

Ellos (Ils)

Dirección: David Moreau y Xavier Palud

País y año de producción: Francia / 2006

Reparto: Olivia Bonamy, Michael Cohen

Nota: 5

Sinopsis: Clementine (Olivia Bonamy), profesora en el Liceo francés de Bucarest, y Lucas (Michael Cohen), escritor, son un joven matrimonio que reside en una mansión aislada a las afueras de la ciudad. Una noche, Clementine se despierta al escuchar música proveniente del exterior. Pronto ella y Michael comprenderán que no están solos y que alguien puede haber entrado en su casa.

Ellos es una película cuya única función, simple y llanamente, es hacerlo pasar mal al espectador. La narración del asedio que sufre un joven matrimonio francés en una mansión a las afueras de Bucarest pone todos los recursos para angustiar y atemorizar al público. Inspirada en un hecho real del que toma la anécdota (en realidad se trataba de un matrimonio austriaco y es muy discutible que los hechos sucedan como muestra la película), Moreau y Palud levantan un suspense directo y conciso, que se detiene poco en la descripción de los personajes, apenas lo mínimo para que podamos involucrarnos en su peripecia.

El problema es que el tema de dos individuos corrientes acorralados en medio de la nada, un asunto que puede dar mucho juego, queda en este caso reducido a un brillante ejercicio de estilo lastrado por unos personajes planos y la incapacidad de extraer algo más de profundidad a las situaciones y reacciones que se ven en pantalla.

Las virtudes no son pocas: entre ellas una puesta en escena austera, con mucha cámara en mano, que aprovecha los pocos medios disponibles para hacer primar la sugerencia sobre lo explícito, los temores cotidianos sobre la espectacularidad. El relato mantiene una tensión casi permanente durante sus escasos 77 minutos, una vez pasada la presentación inicial. También es especialmente acertado el misterio en que se mantiene la identidad y motivaciones de los individuos que acechan al matrimonio, su mutismo y frialdad a la hora de actuar, lo que acentúa la inquietud del espectador, que no sabe en ningún momento a qué atenerse con exactitud. La verosimilitud se mantiene a un nivel medio: en ocasiones no es absolutamente convincente, pero permanece dentro de lo aceptable, sobre todo durante los dos primeros tercios del metraje. Hay un cierto punto en que el desarrollo pierde credibilidad, aunque en parte esta compensado por la crudeza de la narración. El desenlace, razonablemente sorprendente, pretende dar enjundia al relato, aunque no es suficiente para mitigar la falta de imaginación y coherencia.

El debut de Moreau y Palud atrapa por la honestidad de su planteamiento y la eficacia de su puesta en escena, que te clava en el asiento, pero se ahoga en sus propias limitaciones y no profundiza en las posibilidades de la situación.

Jaime Menchén López